

Guía de oración durante Cuaresma

Algunos cristianos no prestan mucha atención a cosas como la Cuaresma. Como una de las estaciones del año cristiano, como el Adviento y la Navidad, parece demasiado eclesiástica para ellos. Pero la mayoría de los cristianos a través de los milenios, y ciertamente desde el concilio de Nicea en el año 325, han encontrado beneficios en una revisión anual de los temas claves del evangelio antes de la Pascua.

Este año, la Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza, el 2 de marzo, y termina el 17 de abril, el Día de la Resurrección (Pascua). La tradición de enfocar nuestras vidas durante los días antes del día de la resurrección se deriva de los 40 días que Jesús pasó en el desierto antes de comenzar su ministerio. Verás que la Cuaresma en realidad tiene 46 días porque los domingos no cuentan. No nos preguntes por qué!

La Cuaresma se considera tradicionalmente como un tiempo penitencial, un tiempo de abnegación y reflexión solemne. Es común elegir algún tipo de ayuno durante la Cuaresma. Hemos conocido a personas que dejan de comer chocolate, de ver la televisión, cosas así. Respetaremos la naturaleza seria de la Cuaresma, ¡pero algo que termina con la resurrección no puede ser del todo triste! Verás que hay buenas noticias en estos 40 días.

Una guía de oración de Cuaresma comúnmente se basará en uno de los cuatro evangelios. Pero este año pensamos que exploraríamos ¿cómo los Salmos nos guían durante estos cuarenta días? Usted puede recordar que Jesús nos dirigió en esa dirección cuando, después de su resurrección, dijo: “—*Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras.* (Lucas 24:44, 45). Hemos orado para que nuestras mentes se abran y nuestros corazones ardan a través de estos tiempos de reflexión y oración.

Mientras lo hacemos, recordemos que todo conduce, todo apunta, todo culmina en la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor quien viene pronto, Jesús el Mesías. Mantendremos fijo nuestro rumbo hacia Él.

David e Yvonne Roller 2022

(Todas las citas de la Nueva Versión Internacional)

2 de marzo (Miércoles de Ceniza)

3 de marzo

Hable con una breve oración aquietándose en la presencia del único Dios verdadero.

Escuche la voz de Dios en Salmos 2:6-7, recordando que Jesús usó el acertijo del versículo 7 para colocarse en el papel mesiánico en Mateo 22, Marcos 12 y Lucas 20.

⁶ «He establecido a mi rey
sobre Sión, mi santo monte».

⁷ Yo proclamaré el decreto del SEÑOR:
«Tú eres mi hijo», me ha dicho;
«hoy mismo te he engendrado.

Hable, orando para que, como Jesús, tu rey eterno, supere cualquier otra lealtad en tu vida.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras lo adora como rey de todo.

4 de marzo

Hable con una breve oración aquietándose en la presencia del único Dios verdadero.

Escuche la voz de Dios en Salmos 4:4-8.

⁴ Si se enojan, no pequen;

en la quietud del descanso nocturno
examinense el corazón. *Selah*

⁵ Ofrezcan sacrificios de justicia
y confíen en el SEÑOR.

⁶ Muchos son los que dicen:

«¿Quién puede mostrarnos algún bien?»

¡Haz, SEÑOR, que sobre nosotros
brille la luz de tu rostro!

⁷ Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría,
alegría mayor que la que tienen los que disfrutan de trigo y vino en
abundancia.

⁸ En paz me acuesto y me duermo,
porque solo tú, SEÑOR, me haces vivir confiado.

Hable, orando para que al entrar en estos días de oración enfocada puedas ser transformado...
con gozo y paz.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te sonríe.

5 de marzo

Hable con una breve oración reconociendo su mortalidad y necesidad de rescate.

Escuche la voz de Dios en Salmos 6:2-7.

2 Tenme compasión, SEÑOR, porque desfallezco;
sáname, SEÑOR, que un frío de muerte recorre mis huesos.

³ Angustiada está mi alma;
¿hasta cuándo, SEÑOR, hasta cuándo?

⁴ Vuélvete, SEÑOR, y sálvame la vida;
por tu gran amor, ¡ponme a salvo!

⁵ En la muerte nadie te recuerda;
en el sepulcro, ¿quién te alabará?

⁶ Cansado estoy de sollozar;
toda la noche inundo de lágrimas mi cama,
¡mi lecho empapo con mi llanto!

⁷ Desfallecen mis ojos por causa del dolor;
desfallecen por culpa de mis enemigos.

Hable, orando por sanidad y restauración. Llorar está bien.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te asegura que te escucha y que es
bueno.

6 de marzo (los domingos congregamos)

7 de marzo

Hable con una breve oración que tendrá la capacidad de alabar como un niño.

Escuche la voz de Dios en Salmos 8:2, que Jesús citó en Mateo 21:16.

² Por causa de tus adversarios
has hecho que brote la alabanza^[b]
de labios de los pequeñitos y de los niños de pecho,
para silenciar al enemigo y al rebelde.

Habler, pidiendo inocencia infantil, optimismo y entusiasmo.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te enseña y te guía hacia cualquier semejanza de niño que hayas perdido.

8 de marzo

Hable con una breve oración pidiendo apertura a Su sabiduría.

Escuche la voz de Dios en Salmos 14:2-3.

² Desde el cielo el SEÑOR contempla a los mortales,
para ver si hay alguien
que sea sensato y busque a Dios.
³ Pero todos se han descarriado,
a una se han corrompido.
No hay nadie que haga lo bueno;
¡no hay uno solo!

Hable, invitando a Dios a que te haga consciente de cualquier “desviación” en tu propia vida.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras lo busca, deseando ser “verdaderamente sabio”.

9 de marzo

Hable con una breve oración de acción de gracias por la resurrección de Jesús, anunciada en este Salmo.

Escuche la voz de Dios en Salmos 16:8-11 que Pedro cita en Hechos 2.

⁸ Siempre tengo presente al SEÑOR;
con él a mi derecha, nada me hará caer.
⁹ Por eso mi corazón se alegra,
y se regocijan mis entrañas;^[b]
todo mi ser se llena de confianza.
¹⁰ No dejarás que mi vida termine en el sepulcro;
no permitirás que sufra corrupción tu siervo fiel.
¹¹ Me has dado a conocer la senda de la vida;
me llenarás de alegría en tu presencia,
y de dicha eterna a tu derecha.

Hable, orando por el gozo de la presencia de Dios ahora y los placeres de vivir con Él para siempre.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te capacita para ser testigo de las buenas nuevas de la resurrección.

10 de marzo

Hable con una breve oración, abriéndote a Dios para que te examine.

Escuche la voz de Dios en Salmos 17:1-3, luego finaliza con el versículo 15.

SEÑOR, oye mi justo ruego;
escucha mi clamor;
presta oído a mi oración,
pues no sale de labios engañosos.
² Sé tú mi defensor,
pues tus ojos ven lo que es justo.
³ Tú escudriñas mi corazón,
tú me examinas por las noches;
¡ponme, pues, a prueba,
que no hallarás en mí maldad alguna!

¹⁵ Pero yo en justicia contemplaré tu rostro;
me bastará con verte cuando despierte.

Hable, invitando al Espíritu de Dios a probarte, examinarte y escudriñarte.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te guía a la justicia.

11 de marzo

Hable con una breve oración agradeciendo a Dios por su deleite en ti.

Escuche la voz de Dios en Salmos 18:16-19.

¹⁶ Extendiendo su mano desde lo alto,
tomó la mía y me sacó del mar profundo.
¹⁷ Me libró de mi enemigo poderoso,
y de aquellos que me odiaban
y eran más fuertes que yo.
¹⁸ En el día de mi desgracia me salieron al encuentro,
pero mi apoyo fue el SEÑOR.
¹⁹ Me sacó a un amplio espacio;
me libró porque se agradó de mí.

12 de marzo

Hable con una corta oración de entrega a la ley, los mandatos, los preceptos y las sentencias de Dios.

Escuche la voz de Dios en Salmos 19:7-11.

7 La ley del Señor es perfecta:
infunde nuevo aliento.
El mandato del Señor es digno de confianza:
da sabiduría al sencillo.
8 Los preceptos del Señor son rectos:
traen alegría al corazón.
El mandamiento del Señor es claro:
da luz a los ojos.
9 El temor del Señor es puro:
permanece para siempre.

Las sentencias del Señor son verdaderas:
todas ellas son justas.

10 Son más deseables que el oro,
más que mucho oro refinado;
son más dulces que la miel,
la miel que destila del panal.

11 Por ellas queda advertido tu siervo;
quien las obedece recibe una gran recompensa.

Hable, hacienda un nuevo compromiso a Dios de meterse mas y mas en sus instrucciones y mandamientos.

Escuche al Espíritu de Dios durante estos días de Cuaresma, prestando atención a lugares dónde usted puede haberse desviado de sus leyes que son más dulces que la miel.

13 de marzo (los domingos congregamos)

14 de marzo

Hable con una breve oración de agradecimiento porque Jesús sufrió y murió en su lugar.

Escuche la voz de Dios en el Salmo 22, el Salmo que Jesús citó desde la cruz. Note cómo la historia de Jesús se superpone a este Salmo:

Dios mío, Dios mío,

¹ ¿por qué me has abandonado?

Lejos estás para salvarme,
lejos de mis palabras de lamento.

⁷ Cuantos me ven, se ríen de mí;
lanzan insultos, meneando la cabeza:

⁸ «Este confía en el SEÑOR,
¡pues que el SEÑOR lo ponga a salvo!

¹⁷ Puedo contar todos mis huesos;
con satisfacción perversa
la gente se detiene a mirarme.

¹⁸ Se reparten entre ellos mis vestidos
y sobre mi ropa echan suertes.

Hable, orando para que todo el condado de Jackson tenga una oportunidad realista de escuchar y responder a la historia de Jesús.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras lo carga con el anhelo de compartir las buenas nuevas.

15 de marzo

Hable con una breve oración de agradecimiento de que el Señor es su pastor.

Escuche la voz de Dios en Salmos 23:5.

⁵ Dispones ante mí un banquete
en presencia de mis enemigos.

Has ungido con perfume mi cabeza;
has llenado mi copa a rebosar.

Hable, orando por un espíritu de celebración incluso en medio de la Cuaresma.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras “derrama” aceite sobre su cabeza y rebosa su “copa”. Siente el aceite.

16 de marzo

Hable con una breve oración, reconociendo la diferencia de escala entre tú y el Rey de gloria.

Escuche la voz de Dios en Salmos 24:7-10.

⁷ Eleven, puertas, sus dinteles;
levántense, puertas antiguas,
que va a entrar el Rey de la gloria.

⁸ ¿Quién es este Rey de la gloria?
El SEÑOR, el fuerte y valiente,
el SEÑOR, el valiente guerrero.

⁹ Eleven, puertas, sus dinteles;
levántense, puertas antiguas,
que va a entrar el Rey de la gloria.

¹⁰ ¿Quién es este Rey de la gloria?
Es el SEÑOR Todopoderoso;
¡él es el Rey de la gloria! *Selah*

Hable, celebrando a este poderoso Rey que va delante de ti. Adorad a este Rey poderoso.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras las “puertas de su corazón” se abren para dejar entrar al Rey de la gloria. Abra sus puertas.

17 de marzo

Hable con una breve oración pidiendo a Dios que no se acuerde de los pecados de tu juventud.

Comprométete en oración a seguir el camino correcto de ahora en adelante.

Escuche la voz de Dios en Salmos 25:4-7.

⁴ SEÑOR, hazme conocer tus caminos;
muéstrame tus sendas.

⁵ Encamíname en tu verdad, ¡enséñame!
Tú eres mi Dios y Salvador;
¡en ti pongo mi esperanza todo el día!

⁶ Acuérdate, SEÑOR, de tu ternura y gran amor,
que siempre me has mostrado;

⁷ olvida los pecados y transgresiones
que cometí en mi juventud.

Acuérdate de mí según tu gran amor,
porque tú, SEÑOR, eres bueno.

Hable, orando por la salvación de los demás, para que acepten la compasión y el amor inagotable de Dios.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras sugiere personas que conoce que necesitan poner su esperanza en Dios. Escriba sus nombres.

18 de marzo

Hable con una breve oración pidiendo paciencia en estos momentos de oración.

Escuche la voz de Dios en Salmos 27:13-14.

¹³ Pero de una cosa estoy seguro:
he de ver la bondad del SEÑOR
en esta tierra de los vivientes.

¹⁴ Pon tu esperanza en el SEÑOR;
ten valor, cobra ánimo;
¡pon tu esperanza en el SEÑOR!

Hable, orando por valentía y coraje frente a tus problemas mientras esperas en el Señor.
Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras Su fuerza se convierte en su fuerza.
Estate quieto.

19 de marzo

Hable con una breve oración, abriéndote a un baile alegre. Si ha pasado un tiempo desde que bailaste alegremente, ¡incluso podrías intentar ponerte de pie y mover tu cuerpo!

Escuche la voz de Dios en Salmos 30:11.

¹¹ Convertiste mi lamento en danza;
me quitaste la ropa de luto
y me vestiste de fiesta,

Hable, orando por un espíritu gozoso que pueda desbordarse en un baile gozoso.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras Él le quita sus ropas de luto y lo viste con “harapos de gala”. ¡Muévete, muévete!

20 de marzo (los domingos congregamos)

21 de marzo

Hable con una breve oración para que Dios te libere del pánico. Tenga en cuenta que Jesús cita el versículo 5a de la cruz.

Escuche la voz de Dios en Salmos 31:5, 22-24.

⁵ En tus manos encomiendo mi espíritu;
líbrame, SEÑOR, Dios de la verdad.

²² En mi confusión llegué a decir:
«¡He sido arrojado de tu presencia!»
Pero tú oíste mi voz suplicante
cuando te pedí que me ayudaras.

²³ Amen al SEÑOR, todos sus fieles;
él protege a los dignos de confianza,
pero a los orgullosos les da su merecido.

²⁴ Cobren ánimo y ármense de valor,
todos los que en el SEÑOR esperan.

Hable con Dios, confesándole tus momentos de pánico y ansiedad.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras Él afirma en su corazón que puede confiar completamente su espíritu en Sus manos. Él responde a tu pánico.

22 de marzo

Hable con una breve oración de acción de gracias porque Dios te ve y te escucha.

Escuche la voz de Dios en Salmos 34:12-16. Tenga en cuenta que Pedro cita toda esta sección en I Pedro, capítulo 3. Podría ser importante.

- ¹² El que quiera amar la vida
y gozar de días felices,
¹³ que refrene su lengua de hablar el mal
y sus labios de proferir engaños;
¹⁴ que se aparte del mal y haga el bien;
que busque la paz y la siga.
¹⁵ Los ojos del SEÑOR están sobre los justos,
y sus oídos, atentos a sus oraciones;
¹⁶ el rostro del SEÑOR está contra los que hacen el mal,
para borrar de la tierra su memoria.

Hable, orando por una nueva temporada de cuidado sobre lo que dice tu lengua y hablan tus labios.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento sabiendo que Sus ojos velan por ti.

23 de marzo

Hable con una breve oración por ti mismo, para que tus ojos se abran a tus puntos ciegos.

Escuche la voz de Dios en Salmos 36:1-2.

- Dice el pecador:
«Ser impío lo llevo en el corazón».^[a]
No hay temor de Dios
delante de sus ojos.
² Cree que merece alabanzas
y no halla aborrecible su pecado.

Hable, orando para que Dios convenza a los malvados que han escuchado los susurros del pecado.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te da compasión por aquellos cegados a su maldad.

24 de marzo

Hable con una breve oración pidiéndole a Dios que te dé una visión a largo plazo que te libere de preocupaciones.

Escuche la voz de Dios en Salmos 37:1-4.

- No te irrites a causa de los impíos
ni envidies a los que cometen injusticias;
² porque pronto se marchitan, como la hierba;
pronto se secan, como el verdor del pasto.
³ Confía en el SEÑOR y haz el bien;
establécete en la tierra y mantente fiel.
⁴ Delítate en el SEÑOR,
y él te concederá los deseos de tu corazón.

Hable, orando por aquellos que conoces que están consumidos por la preocupación porque no confían en el Señor.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te libera ahora mismo de molestarte con preocupaciones.

25 de marzo

Hable con una breve oración para hacer la voluntad de Dios con alegría.

Escuche la voz de Dios en Salmos 40:6-8.

⁶ A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas,
pero has abierto mis oídos para oírte;
tú no has pedido holocaustos
ni sacrificios por el pecado.

⁷ Por eso dije: «Aquí me tienes
—como el libro dice de mí—.

⁸ Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad;
tu ley la llevo dentro de mí».

Hable, orando con alegría mientras haces la voluntad de Dios

Escuche al Espíritu de Dios en este momento cuando simplemente se acerca a Él, con las manos vacías.

26 de marzo

Hable con una breve oración de liberación del desánimo.

Escuche la voz de Dios en los Salmos 42:5, 11 y 43:5 (todos son iguales).

¿Por qué voy a inquietarme?

¿Por qué me voy a angustiar?

En Dios pondré mi esperanza
y todavía lo alabaré.

¡Él es mi Salvador y mi Dios!

Hable, orando por la libertad de la esclavitud del desánimo.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te libera, hoy, del desánimo. Pon tu esperanza en Él. ¡Alábenlo!

27 de marzo (los domingos congregamos)

28 de marzo

Hable con una breve oración de agradecimiento por el sacrificio de Jesús por usted.

Escuche la voz de Dios en el Salmo 44:22 que Pablo cita en Romanos 8:36 para asegurarnos que, a pesar de las circunstancias externas, “la victoria abrumadora es nuestra en Cristo”.

²² Por tu causa, siempre nos llevan a la muerte;
¡nos tratan como a ovejas para el matadero!

Hable, pidiendo compasión por aquellos que conoces que son como ovejas destinadas al matadero y sin esperanza.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento, espera a que te inspire con el recuerdo de alguien con quien puedas compartir el mensaje de esperanza.

29 de marzo

Hable con una breve oración ofreciendo tu espíritu quebrantado a tu padre celestial.

Escuche la voz de Dios en Salmos 51:15-17.

15 Abre mis labios, oh Señor,
para que mi boca te alabe.

16 Tú no deseas un sacrificio, o yo lo ofrecería.
No quieres un holocausto.

17 El sacrificio que deseas es un espíritu quebrantado.
No rechazarás un corazón quebrantado y arrepentido, oh Dios.

Hable, orando por un corazón quebrantado y arrepentido. Si no puedes pensar en nada de lo que arrepentirte, arrepíentete de eso.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras Él recibe generosamente su ofrenda de su espíritu quebrantado.

30 de marzo

Hable con una breve oración de "billete de dólar": En Dios confiamos.

Escuche la voz de Dios en Salmos 56:3-4, 11.

3 Pero cuando tengo miedo,
Pondré mi confianza en ti.

4 Alabo a Dios por lo que ha prometido.
Confío en Dios, entonces ¿por qué debería tener miedo?
¿Qué pueden hacerme los simples mortales?

11 Confío en Dios, ¿por qué debo tener miedo?
¿Qué pueden hacerme los simples mortales?

Hable, apretando tus miedos en tus puños. Luego abre tus puños, liberando simbólicamente esos miedos a Dios.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te inunda con la capacidad de confiar en Él. Alabadle.

31 de marzo

Hable con una breve oración, haciéndose eco del salmista que a menudo se refiere a Dios como su "roca".

Escuche la voz de Dios en Salmos 62:2,6 (son lo mismo).

Sólo él es mi roca y mi salvación,
mi fortaleza donde nunca seré sacudido.

Hable, imaginando tus pies plantados sobre una roca inamovible. Dile a Dios lo bien que se siente.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras está debajo de usted (su roca) y sobre usted (su fortaleza). No se deje sacudir (¡o agitar!).

1 de abril

Hable con una breve oración de confesión acerca de los últimos tiempos en los que no ha dado en el blanco y lo sabía y eso le molesta.

Escuche la voz de Dios en Salmos 65:3.

3 Aunque estemos abrumados por nuestros pecados,
los perdonas a todos.

Hable, reclamando el perdón misericordioso de Dios por tus fallas, ya sean intencionales o no.
Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te marca con esta verdad, “estás perdonado”.

2 de abril

Hable con una breve oración reconociendo tu pequeño lugar en una gran historia de misericordia.

Escuche la voz de Dios en Salmos 67:1-2, notando que la misericordia de Dios está orientada tanto hacia nosotros (versículo 1) como hacia el mundo entero (versículo 2).

1 Que Dios sea misericordioso y nos bendiga.

Que su rostro sonría con favor sobre nosotros.

2 Que tus caminos sean conocidos en toda la tierra,
tu poder salvador entre la gente en todas partes.

Hable, suplicando a Dios por ti y por los demás con la misma intensidad.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te da esperanza para toda la tierra, comenzando con “nosotros”.

3 de abril (los domingos congregamos)

4 de abril

Hable con esta breve oración, "¡Ayuda!"

Escuche la voz de Dios en el Salmo 69:29, que es el grito universal de ayuda que millones (¿billones?) expresan incluso en este momento esta mañana.

29 Sufro y tengo dolores.

Rescátame, oh Dios, por tu poder salvador.

Hable, orando para que Dios alivie y sane tu propio sufrimiento y dolor.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento. ¿Puedes confiar en que Su poder salvador te está rescatando? Usted puede.

5 de abril

Hable con una breve oración reconociendo que tu cuerpo está fallando, o ha fallado, o eventualmente te fallará a medida que envejecas.

Escuche la voz de Dios en Salmos 71:9, 18, que es la oración de los ancianos.

9 Y ahora, en mi vejez, no me dejéis de lado.

No me abandones cuando me falten las fuerzas.

18 Ahora que estoy viejo y gris,
no me abandones, oh Dios.

Déjame proclamar tu poder a esta nueva generación,
tus poderosos milagros a todos los que vienen después de mí.

Hable, orando por un propósito a medida que envejeces... ser capaz de proclamar el poder y los milagros de Dios a las generaciones que te siguen.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras honra su historia con razones para continuar en su futuro.

6 de abril

Hable con una oración corta por la singularidad de la visión, enfocando tu vida en Dios.

Escuche la voz de Dios en Salmos 73:25-26.

25 ¿A quién tengo en los cielos sino a ti?

Te deseo más que a nada en la tierra.

26 Mi salud puede decaer, y mi espíritu puede desfallecer,
pero Dios sigue siendo la fortaleza de mi corazón;
él es mío para siempre.

Hable, orando para ganar la lucha constante por mantener tu deseo de Dios como tu deseo central, tu deseo “más que nada en la tierra”.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento cuando se convierte en la "fortaleza de su corazón".

7 de abril

Hable con una breve oración sometiendo tanto sus acciones como sus actitudes al carácter de Dios. En realidad.

Escuche la voz de Dios en Salmos 86:11.

11 Enséñame tus caminos, oh SEÑOR,
para que viva conforme a tu verdad!
Concédeme pureza de corazón,
para que pueda honrarte.

Hable, orando para ser quebrantado y refundido para que actúes de manera piadosa y tu corazón sea puro.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te enseña sus caminos y te concede pureza de corazón. Hónralo

8 de abril

Hable con una breve oración agradeciendo a Dios que nosotros, que no éramos ciudadanos, nos hemos convertido en ciudadanos.

Escuche la voz de Dios en Salmos 87:4 donde el salmista celebra la universalidad del reino de Dios.

4 Contaré a Egipto y a Babilonia entre los que me conocen;
también Filistea y Tiro, y hasta la lejana Etiopía.
¡Todos se han convertido en ciudadanos de Jerusalén!

Hable, orando por las naciones lejanas (¡incluyendo Ohio!), para que se conviertan en ciudadanos del reino de Dios.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento que despierta tu imaginación con respecto a pueblos que no se parecen a ti, hablan como tú, comen como tú o saludan la misma bandera. Abrázalos.

9 de abril

Hable con una breve oración, arrodillándose en adoración. Arrodillarse es una postura de sumisión. Lo contrario es un endurecimiento del corazón, como lo hicieron los hebreos en su viaje por el desierto (Meribah y Massah).

Escuche la voz de Dios en Salmos 95:6-8.

6 Venid, adoremos e inclinémonos.

Arrodillémonos ante el SEÑOR nuestro Hacedor,

7 porque él es nuestro Dios.

Somos las personas que él cuida,

el rebaño bajo su cuidado.

¡Si tan solo escucharas su voz hoy!

8 El SEÑOR dice: “No endurezcáis vuestros corazones como lo hizo Israel en Meriba,

como lo hicieron en Massah en el desierto.

Hable, orando para tener una obediencia de oveja, escuchando la voz del pastor que vela por nosotros.

Escuche la voz del Espíritu de Dios en este momento mientras Él ablanda tu corazón.

10 de abril Domingo de Ramos (los domingos congregamos)

11 de abril

Hable con una breve oración prometiendo una vida de integridad en lo que haces y en lo que miras.

Escuche la voz de Dios en Salmos 101:1-3a.

1 Cantaré de tu amor y justicia, SEÑOR.

Te alabaré con cánticos.

2 Procuraré llevar una vida intachable,

¿cuándo vendrás a ayudarme?

Voy a llevar una vida de integridad

en mi propia casa

3 Me negaré a mirar

cualquier cosa vil y vulgar.

Hable, orando con una canción sobre el amor y la justicia. No tienes que cantar literalmente, pero puedes intentarlo. O simplemente trata de cantar estos 3 versos (¡hazlo donde nadie pueda escuchar!).

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras le prometes vivir una vida de integridad en tu propio hogar, es decir, donde nadie te vea.

12 de abril

Hable con una breve oración orando por aquellos que claman “ayuda” esta mañana.

Escuche la voz de Dios en Salmos 107:6,13,19,28. Los cuatro versos son iguales.

6, 13, 19, 28 “¡Señor, ayuda!” ellos lloraron en su angustia,

y los libró de su angustia.

Hable, orando por las personas que te rodean (¿Familia? ¿Vecinos? ¿Compañeros de trabajo? ¿Amigos?) que puedan estar en problemas. Luego pregúntele a Dios cómo podría ayudarlos.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te da instrucciones sobre qué hacer.

13 de abril

Hable con una breve oración de agradecimiento de que Jesús es el último y gran sacerdote que proporcionó un sacrificio de una vez por todas para nosotros.

Escuche la voz de Dios en el Salmo 110:4 que usa el autor de Hebreos para explicar que Jesús es mayor incluso que Melquisedec, a quien Abraham le dio una ofrenda. Para los lectores hebreos, esta fue una comparación significativa.

4 El SEÑOR ha hecho un juramento y no romperá su voto:

“Tú eres sacerdote para siempre en el orden de Melquisedec”.

Hable, orando por el perdón ante el gran y sumo sacerdote Jesús. A diferencia de un sacerdote, puede perdonar.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te asegura el perdón de todas y cada una de tus transgresiones.

14 de abril (Jueves Santo)

Hable con una breve oración de agradecimiento por Jesús como piedra angular que el jueves comió su última cena con sus discípulos, instituyendo el sacramento de la comunión.

Escuche la voz de Dios en Salmos 118:22-23 que Jesús citó en Mateo 21. Él es la piedra angular.

22 La piedra que desecharon los edificadores
ahora se ha convertido en la piedra angular.

23 Esto es obra del SEÑOR,
y es maravilloso de ver.

Hable, orando por el respeto a esta piedra angular que, como dijo Jesús, romperá a todo el que tropiece con ella y aplastará a todo aquel sobre quien caiga. Respeta la piedra. (Mateo 21:44)

Escuche al Espíritu de Dios en este momento al darse cuenta tanto del don como del peligro de haber encontrado a Cristo que se entregó por ustedes.

15 de abril (Viernes Santo)

Hable con una breve oración de sombrío recuerdo de que “el que te guarda” vivió entre nosotros, fue traicionado por nosotros y se convirtió en nuestro sustituto en una muerte prolongada y agonizante.

Escuche la voz de Dios en Salmos 121:3, 4. Este fue el Salmo que enseñamos a nuestros hijos a decir cuando estaban preocupados a la hora de acostarse.

3 No te permitirá tropezar;
no se adormecerá el que te guarda.

4 En verdad, el que guarda a Israel
nunca se adormece ni duerme.

Hable, con gratitud por el don que nos ha sido dado el Viernes Santo del cual nos beneficiaremos por toda la eternidad.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras te da lágrimas de tristeza, lágrimas de alivio.

16 de abril (Sábado Santo)

Hable con una breve oración en este día de "silencio" mientras recordamos el día en que el cuerpo de Jesús yacía en la tumba. Yacía expectante.

Escuche la voz de Dios en Salmos 136:23-26, temas que María utilizó en su canción (el Magnificat en Lucas 1) después de concebir a Jesús.

23 Se acordó de nosotros en nuestra debilidad.

Su fiel amor perdura para siempre.

24 Él nos salvó de nuestros enemigos.

Su fiel amor perdura para siempre.

25 El da alimento a todo ser viviente.

Su fiel amor perdura para siempre.

26 Dad gracias al Dios de los cielos.

Su fiel amor perdura para siempre.

Hable, orando por la seguridad de “Su fiel amor” sin importar las circunstancias de la vida. Recuerda a María, jovencita y embarazada, pero confiada en “Su fiel amor”. Recuerde ese cuerpo frío en la tumba, sin embargo, “Su fiel amor” estaba obrando un milagro eterno para toda la creación. Asegúrate de esto.

Escuche al Espíritu de Dios en este momento mientras los llena de expectativa por el milagro que “Su fiel amor” revela en el amanecer de mañana.

17 de abril ¡DIA DE LA RESURRECCION!

¡**Hable** con una larga oración celebrando este alto y santo día de gran victoria! ¡Hoy es el día en que recordamos que la muerte ha sido vencida! ¡Hoy se levantó de la tumba fría y húmeda!

¡Pronto volverá por nosotros! ¡La muerte ya no nos aterra! ¡Cristo ha resucitado!

Escuche la voz de Dios en el Salmo 150.

1 ¡Alabado sea el SEÑOR!

Alabad a Dios en su santuario;

alabadle en su cielo poderoso!

2 Alabadlo por sus obras poderosas;

¡Alabado sea su grandeza sin igual!

3 Alábenlo con un toque de cuerno de carnero;

alabadle con lira y arpa!

4 Alabadlo con panderos y danzas;

alábenlo con cuerdas y flautas!

5 Alabadlo con sonido de címbalos;

alabadle con címbalos resonantes.

6 ¡Que todo lo que respira cante alabanzas al SEÑOR!

¡**Hable**, grita y canta aleluya orando para que este mensaje glorioso y victorioso pueda resonar en toda la tierra de manera que millones y millones puedan responder! ¡Utiliza signos de exclamación!

¡**Escuche** al Espíritu de Dios en este momento mientras él le llena de tanta alegría que se desborda en el sonido de los cuernos de carneros, el sonido de címbalos y el sonido de nuestro propio aliento cantando alabanzas al Señor!